

Transformando nuestra vida

No os conforméis a este siglo; sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Romanos 12.2).

EL poner en práctica lo que Pablo exhorta en Romanos 12.2 es una maravillosa experiencia. La diferencia en la gente que ha transformado su vida, se destaca intensamente en los ojos de los que la conocen. Pero con tantas actitudes y prácticas erróneas que han llegado a formar parte de nuestra vida por tanto tiempo, es difícil poner las amonestaciones de Romanos 12.2 en práctica. De verdad, ¡no podemos hacerlo solos!

Es preciso que tengamos la misericordia y la clemencia de nuestro amado Padre celestial para capacitarnos a hacer la necesaria transformación de vida. Dios nos ha capacitado de tener todo lo que necesitamos para hacer el cambio en nuestra vida. Él mandó a su Hijo unigénito para pagar el precio de nuestra redención; Él nos dio una revelación completa de su voluntad para que sepamos lo que necesitamos y sepamos lo que Dios ha hecho para suplir esa necesidad. A los que obedecen el evangelio de paz y entran en unión con el Salvador, se les da “cada bendición espiritual”. Esto incluye el derecho a la oración y las fuerzas espirituales suficientes para hacer la transformación de vida, de la de un pecador enajenado, a la de un santo.

Dios ha diseñado que cada uno de nosotros, por medio de nuestra fe y obediencia, deba aceptar lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Cristo. Al permitir que Dios nos guíe a través de su

palabra, podemos hacer los ajustes necesarios que nos transformen de un pecador a un santo. Por medio de nuestra unión con Cristo, que toma lugar cuando nuestra fe nos lleva a arrepentirnos y ser bautizados, y por medio de la presencia en nosotros del Espíritu Santo, quien nos guía por medio de su revelación, tenemos el poder suficiente para hacer el cambio.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Corintios 5.17).

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (1 Pedro 1.22-23).

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne... Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos (Gálatas 5.16, 24).

I. LA AMONESTACIÓN

Romanos 12.2 contiene una doble amonestación; una parte es negativa en carácter y la otra positiva. *Consideremos la primera parte que es negativa en carácter: “No os conforméis a este siglo”.* La palabra “conformarse” se deriva de una palabra

original que tiene la idea de acomodarse en el molde o patrón de otro: “amoldar según; conformarse o asimilarse a” (*Analytical Greek Lexicon* de Harper). Esta palabra también se emplea en 1 Pedro 1.14: “Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia”. La frase “No os conforméis a este siglo” es una amonestación poderosa para los cristianos que no caigan en la tentación de meterse en el molde del mundo. Los que han aceptado al Salvador deben reconocer que las normas, los valores, y los estilos de vida del mundo son erróneos, y que son exactamente lo opuesto de lo que Jesús nos enseñó y demostró. Jesús dijo, “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mateo 12.30). Pablo tenía lo mismo en mente cuando les dijo a los corintios, “Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6.17–18).

Para los que han obedecido el evangelio y sinceramente tratan de vivir como Cristo, es disgustoso ver a la gente postrándose y adorando ante los ídolos de este siglo. Estos ídolos incluyen tales prácticas satánicas como el tomar alcohol, el apostar, la profanidad, la inmoralidad sexual, y toda clase de deshonestidad. Una de las cosas asombrosas de las personas que se postran ante tales ídolos es que ¡no parecen darse cuenta de qué tan ridículamente se están portando! Santiago dijo, “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4.4).

Pablo enfatiza el peligro de la conformidad al patrón del mundo en su epístola a la iglesia en Colosas:

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno (Colosenses 3.5–10).

La segunda parte es positiva en carácter: “sino transformaos por medio de la renovación de vuestro

entendimiento” (Romanos 12.2). La palabra “transformarse” se deriva de una palabra griega original que quiere decir “cambiarse en otra forma”. La palabra “metamorfosis” se deriva de la misma palabra. Se usa en Mateo 17.2 con referencia a la transfiguración de Jesús: “y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz”.

Cuando yo era niño en la primaria, la maestra trajo a la clase un día un capullo, y nos explicó que un gusano feo estaba dentro de la casita de seda que había tejido para sí mismo. Ella aseguró el capullo en un lugar en el pizarrón a la vista de todos, y explicó que en algunos días, el gusano feo dentro del capullo se convertiría en una mariposa, que haría un hoyito en el capullo y que por fin saldría. Lo habíamos olvidado, hasta que una mañana un aleteo en el borde del pizarrón nos llamó la atención. El gusano feo, la etapa larval de los lepidópteros, se había transformado a una hermosa mariposa. Con la ayuda de Dios, nuestra vida puede ser transformada de algo feo a algo hermoso.

La transformación de vida comienza cuando uno se convierte a Cristo. La conversión es un cambio de parecer, de actitud, y de lealtad, resultando en un cambio de comportamiento. Pablo describe lo que ocurre en Romanos 6.3–6, 12:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado... No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias.

El énfasis de Pablo en este pasaje es sobre “la novedad de vida” que resulta de la unión con Cristo. La conversión es un voltearse en la opuesta dirección. Una persona que está encaminada hacia el infierno por una vida de pecado y rebeldía, oye el evangelio, lo cree, y se vuelve en la opuesta dirección por medio de la obediencia a la verdad. Vuelve de “las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios” (Hechos 26.18). Pablo les dijo a los tesalonicenses, “Os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los

muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1.9–10).

II. LA TRANSFORMACIÓN

La transformación de vida no viene por medio de una experiencia repentina, misteriosa, o “mejor sentido que dicho”. No viene por medio de una operación irresistible y directa del Espíritu Santo en el corazón de uno. Ni ocurre siguiendo las filosofías del hombre hoy día, o sea antiguas o modernas. La filosofía del materialismo, por ejemplo, hace hincapié en “la vida buena”, con la publicación de títulos como éstos: *Cómo hacerse millonario; Usted, también, puede hacerse rico; y Usted puede ser popular; etc.*

Pablo dijo que la transformación de la vida viene a través de una “renovación de vuestra mente”. Aunque lo admitamos o no, somos lo que pensamos. Salomón dijo, “Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él” (Proverbios 23.7). Pablo escribió en Efesios 4.22–24, “En cuanto a la pasada manera de vivir despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, criado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”. Otro pasaje hermoso que describe la transformación de vida se encuentra en 2 Corintios 3:18: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”. Somos transformados a la imagen de Cristo al fijar nuestra mente en Él como se representa en el Nuevo Testamento, especialmente en Mateo, Marcos, Lucas, y Juan. Cuando leemos y volvemos a leer la vida de Jesús, meditando en sus enseñanzas, considerando sus prioridades, viendo su propósito en el mundo, maravillándonos de su vida sin pecado y su carácter sin mancha, queremos llegar a ser como Él. Queremos ser transformados a la misma imagen. El leer la vida de Cristo es como “considerando como en un espejo”. La mayoría de nosotros esta mañana miramos en un espejo y vimos la imagen de nosotros mismos claramente. Es muy posible que no nos gustó lo que vimos y que comenzamos a tratar de cambiar nuestra imagen que se nos presentaba en el espejo. Si usted es hombre, sin duda se afeitó, se peinó, y se arregló la corbata. Si usted es mujer, sin duda se maquilló y se cepilló. Raramente nos olvidamos de la imagen en el espejo. El ver la imagen de Jesús como se refleja en los registros del evangelio nos capacita a saber cómo es Él, y nos alienta a transformar nuestra

vida en su imagen de gloria a gloria “por medio de la renovación de nuestra mente”.

Noten estas escrituras con respecto a “la renovación de nuestra mente”:

Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Corintios 10.5).

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad (Filipenses 4.8).

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno (Colosenses 3.9–10).

CONCLUSIÓN

Los buenos ejemplos de cristianos que han renovado su mente y transformado su vida, son un gran estímulo para nosotros. En los tempranos días del cristianismo, la gente como los corintios y los romanos, que habían llevado vidas tan pecaminosas, pero que se cambiaron con la ayuda de Dios cuando oyeron el evangelio y lo obedecieron, nos alienta en gran manera en nuestros esfuerzos a caminar en novedad de vida.

Cuando Pablo les predicó a los corintios y los volvió a Cristo, les tomó tiempo para que hicieran el cambio necesario. Tomó instrucción especial, la corrección, y la amonestación de Pablo para ayudarles a hacer el cambio del pecado a la justicia. Algunos de los no cristianos en Corinto que observaban a Pablo adorando con los santos corintios habrían reprobado al apóstol diciendo, “Pablo, ¿no conoces a la clase de personas con quienes te estás asociando? ¿No sabes que algunos de ellos han sido fornicarios, idólatras, adúlteros, efeminados, abusadores de sí mismos con varones, ladrones, codiciosos, borrachos, maldicientes, y concusionarios? ¡Pero uno de éstos dirigía a la congregación en oración esta mañana! ¡Aún otro atendía en la cena del Señor! ¡Otro dirigía los himnos! ¡Y, para colmo, uno que ha sido un borracho tuvo la afonía de dar un discurso! ¿Cómo puedes pretender ser un seguidor del Jesús sin pecado cuando tienes comunión con tales personas?”. Pero Pablo podría haber respondido, “Amigo, ¿no has notado el gran cambio en la vida de estas personas desde que se convirtieron a Cristo? Estas personas que dijiste eran pecadores tan viles están llevando vidas transformadas. Han

sido transformados. Ellos ‘fueron lavados, fueron santificados, fueron justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios’” (1 Corintios 6.9–11).

Los santos en la ciudad de renombre mundial, Roma, son buenos ejemplos de personas cuya vida se transformó del mal al bien. Pablo escribió, “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Romanos 6.17–18). Lo que los romanos hicieron se afirma en estas tres frases: “fuisteis siervos del pecado”, “habéis obedecido”, y “sois hechos siervos”. El resultado de la gran transformación

que tomó lugar en su vida es expresado por Pablo en versículos 21 y 22: “¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin la vida eterna” (Romanos 6.21–22).

En realidad, la iglesia entera se compone de pecadores que han sido salvados por la gracia y misericordia de Dios. Son personas que anteriormente servían el pecado y a Satanás, pero cuya vida ha sido transformada por medio de la renovación de su mente. Están probando lo que es la buena y agradable y perfecta voluntad de Dios. ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados